ACERCAMIENTO A LA EXPERIENCIA SUBJETIVA DEL VOLUNTARIADO SOCIAL EN ORGANIZACIONES JUVENILES

David Tarazona Cervantes ¹

RESUMEN: El presente artículo busca aportar a la comprensión de las organizaciones juveniles de Lima Metropolitana mediante un estudio exploratorio-cualitativo sobre la vivencia de la participación en organizaciones juveniles. Se realizaron entrevistas a líderes y lideresas de organizaciones juveniles y se tomaron notas de campo a partir de observaciones directas de sus actividades. Entre las conclusiones del estudio, tenemos que los jóvenes se incorporarían al voluntariado para desarrollar una identidad personal y grupal a través de la ocupación de un lugar en la sociedad; además que el voluntariado favorece el desarrollo de la personalidad.

PALABRAS CLAVE: Organización juvenil, Voluntariado, Juventud, Psicología social.

INTRODUCCIÓN

El año 2002, la creación del Consejo Nacional de la Juventud CONAJU en nuestro país despertó el interés de instituciones sociales y académicas en el tema de la “juventud” o las “juventudes”, y también ha estimulado a muchos jóvenes a organizarse -o incorporarse a organizaciones ya existentes- con la finalidad de participar en la vida pública de sus comunidades. Esto se condice con uno de los consensos en el estudio del voluntariado que señala que las personas voluntarias no actúan por su cuenta, sino sumándose a organizaciones existentes o creando nuevas (*Información sobre el Voluntariado en España*, 2002) ampliando sus redes sociales, es decir, su relación con personas, grupos u organizaciones (Adams, 1967; citado en Acevedo, 1996). Aunque cabe señalar que en nuestro país existía trabajo con jóvenes, y en políticas de juventud, muchos años antes del CONAJU, así como una activa, aunque minoritaria, participación juvenil organizada básicamente en “organizaciones juveniles” (IPEC, 1985; Venturo, 2001; Tong, 2002).

Las “organizaciones juveniles”, entendidas en este estudio como organizaciones conformadas por jóvenes e interesadas mayormente en temas vinculados con la juventud, son consideradas la principal forma de participación social de los jóvenes (Vargas & Pérez-Luna, 2002). En estas organizaciones la participación es voluntaria, o sea sin motivación económica, por ello consideramos a su labor como un trabajo voluntario y a sus integrantes como

¹ Bachiller en Psicología. Miembro del Foro Peruano de Psicología Social y Director Ejecutivo del Instituto Psicología y Desarrollo (IPSIDE).
E-mail: david_datc@yahoo.co.uk

voluntarios. El uso de términos diversos como “voluntariado”, “trabajo voluntario”, “voluntariado social”, “acción voluntaria”, “servicio voluntario”, entre otros, no alteran el significado o la definición de esta categoría (Organización Iberoamericana de la Juventud, s/f).

Gran parte de la población joven peruana vive en condiciones de extrema pobreza (Tong, 2002) y ello sugiere su vulnerabilidad, es decir, que sus recursos comunitarios y personales para desarrollarse estarían alterados, especialmente los familiares debido a factores sociales estructurales: pobreza, corrupción, violencia, exclusión social, desempleo, limitado acceso a servicios educativos y de salud, entre otros (Acevedo, 1996; Estefanía & Tarazona, 2003). Sin embargo, observamos que la participación juvenil organizada cobra relevancia al ser más frecuente en comunidades que presentan condiciones sociales adversas, justamente con la finalidad de contrarrestarlas (Nacimiento, 2002). Otro indicador de la relevancia de la participación en organizaciones juveniles está en que las políticas públicas de juventud implementadas en nuestro país consideran como elemento clave la incorporación de representantes de los jóvenes en las instituciones encargadas de dirigir las políticas, otorgando mayor número a los representantes de organizaciones juveniles (Ley 27802 y Ordenanza 462)

Siguiendo a Mestre, Guil & Gómez (1998), señalamos que la acción juvenil organizada se definiría como un movimiento social, y no como un mero comportamiento colectivo, ya que evidencia “(un) alto nivel de preocupación por un problema y definirse como una actividad organizada a largo plazo para promover para promover un interés u objetivo común” (p. 320).

Antecedentes

Sobre el voluntariado juvenil hay diversas perspectivas, por ejemplo, Cánepa & Ruiz Secada (2003) analizaron los valores y motivaciones en cuatro grupos juveniles mediante un proceso grupal psicoanalíticamente orientado (una dinámica con cada grupo). Las autoras informan que la constitución de los grupos, es decir la forma que logran tener, se ve influida por cada miembro ya que éstos requieren una estructura que responda a sus necesidades (vínculo, integración e intercambio), destacándose también en la conformación grupal la realización de “tareas” y los conflictos interpersonales. En estos grupos se vivenciaría dos procesos claves en la construcción de la identidad personal: la unión con los demás (grupo de pares) y la diferenciación frente a ellos mismos. Se vivenciaría los grupos como “lugares de ensayo para la vida adulta” (p. 14).

Sanborn & Mendizábal (2003) presenta un perfil de los voluntarios jóvenes de una entidad de la sociedad civil dedicada a la observación electoral, analizando también sus relaciones con la institución. Del total de voluntarios de la institución, 58 por ciento tuvieron entre 18 y 30 años (jóvenes) y la ocupación

mayoritaria fue estudiante universitario (42.1 y 37.7 por ciento en 2000 y 2001, respectivamente). Entre las motivaciones para involucrarse en las actividades, se halló una cuestión coyuntural: la lucha contra el gobierno autoritario de A. Fujimori, pero coyunturalmente y con mayor énfasis en Lima que en provincias; también por poseerse una fuerte conciencia social y un interés genuino por la política y porque se constituía como un espacio accesible para satisfacer la necesidad de apoyar y ayudar a la sociedad. Los voluntarios de esta asociación, muchos de ellos, provenían usualmente de otras organizaciones por lo que poseían experiencia –total o relativa- en el trabajo voluntario, también se logró canalizar participación por medio de los medios masivos de comunicación y otro medio señalado fueron las instituciones de educación superior y secundaria, llegándose a dar casos en que los hijos motivaban participación de los padres y viceversa. La experiencia del voluntariado tuvo un impacto positivo y duradero en la vida de los voluntarios, reflejado en el orgullo por el trabajo realizado, cobrando relevancia el reconocimiento que la comunidad les otorga; además el impacto positivo estuvo en el descubrimiento de un espacio de encuentro, de comprensión para sí mismos.

Bernbaum (2000, en Sanborn & Mendizábal, 2003) señala como efectos destacados en los voluntarios de la misma institución del estudio anterior, los siguientes: (a) oportunidad para aprender, (b) oportunidad para educar (c) contribuir a una buena causa poniendo en práctica sus valores, (d) acceso a un espacio confiable para canalizar su participación política y (e) oportunidad de hacer amistades. En suma, se aprecia que el voluntariado se constituye como una oportunidad para satisfacer la necesidad de crecimiento personal.

Venturo (2001), refiriéndose a un trabajo realizado junto a Odette Vélez, señala que las motivaciones de los jóvenes por participar en organizaciones juveniles de barrios populares de Lima Metropolitana corresponderían a tres categorías: la constitución de su identidad psico-social, el desarrollo de habilidades intelectuales y conductuales, y el servicio a la comunidad.

Puma (2001) encuestó a jóvenes voluntarios sobre sus opiniones respecto al voluntariado. Los resultados más relevantes señalan que “los jóvenes vivencian su voluntariado principalmente como un espacio para ayudar a los demás, brindando su tiempo y conocimientos, e incorporando esta actividad a sus vidas” (p. 2). En cuanto a las motivaciones, se señalan la participación ciudadana, la adquisición de experiencias y dar ayuda los demás, también se señala que algunos jóvenes van descubriendo su motivo conforme se integran a las actividades. Con el trabajo voluntario se lograría satisfacer necesidades de reconocimiento, pertenencia, autorrealización, aprendizaje de nuevas experiencias y desarrollo personal. Las habilidades de los jóvenes se incrementarían, así como sus recursos psicológicos (autoestima, liderazgo, asertividad)

Con otro enfoque, Portocarrero, Loveday & Millán (2001), señalan que un 36 por ciento de los jóvenes, entre 18 y 24 años, realizó algún trabajo voluntario, con una ligera diferencia a favor de las mujeres. Este voluntariado habría sido realizado mayormente en actividades vinculadas a la religión y luego a los deportes y la recreación, cumpliéndose tareas de enseñanza, capacitación y/o entrenamiento y “mano de obra”. Finalmente, resaltamos que las organizaciones donde los jóvenes realizaron trabajo voluntario estuvieron relacionadas a su barrio, localidad o comunidad, a alguna iglesia, a alguna agrupación u organización independiente o a la universidad o instituto.

En el V Encuentro CAJ Barrial, realizado el año 2002, se presentó un informe preliminar sobre el “Diagnóstico de la Juventud Barrial Organizada de Lima y Callao”, en el cual se indicó que 1 de 4 jóvenes miembros de organizaciones juveniles, considera que los grupos juveniles les permiten aportar al cambio social, mientras que un 23 por ciento niega que los grupos juveniles cambien la sociedad, aunque les atribuyen beneficios para quienes participan de ellos. Un 21 por ciento refirió creer que los grupos juveniles alejan a los jóvenes de las pandillas, el consumo de drogas y otros problemas, cumpliendo así, un rol protector ante las conductas de riesgo. Como problemas que enfrentan los jóvenes organizados, 15 de cada cien señalaron los prejuicios de adultos y autoridades y 20 de cada cien mencionó al desempleo y las inadecuadas condiciones de trabajo (La Cotería, 2002).

Caracterización del voluntariado juvenil

Considerando los antecedentes y los planteamientos iniciales, proponemos que en el estudio del voluntariado juvenil se han podido identificar las siguientes cuestiones:

- a. El voluntariado es concebido como una acción de ayuda a los demás y de apoyo a la sociedad. Ser voluntario da a sus miembros la sensación de aportar al desarrollo del país.
- b. Ser un movimiento de renovación de los procesos de participación social favorecido por la accesibilidad de las organizaciones u instituciones. El voluntariado juvenil organizado forma parte del capital social de las comunidades.
- c. Los grupos juveniles promueven la construcción de la identidad personal y funcionan como espacios de encuentro, de comprensión para sí mismos. Se basan en afectos y cogniciones colectivas que permiten operar una dinámica propia al interior del grupo. Aquí juega un rol clave el establecimiento de amistades, una fuerte motivación para prácticamente todos sus miembros.

- d. El trabajo voluntario permitiría satisfacer necesidades superiores (reconocimiento, pertenencia, autorrealización) y resultaría beneficioso para el desarrollo personal de los jóvenes, fomentándose sus recursos psicológicos (autoestima, liderazgo, asertividad) y sus habilidades (físicas y sociales). Los miembros influirían en la forma del grupo adaptándolo a sus necesidades de vínculo, integración e intercambio
- e. Los grupos juveniles se organizan en torno a tareas y se requiere un interés genuino por las actividades a realizarse. La tarea juega un rol dinamizador en estas organizaciones, resultando muy importante el reconocimiento que la comunidad (especialmente sus pares) les pueda otorgar otorga.
- f. Los grupos juveniles incrementan la experiencia de los jóvenes, funcionando como un ensayo para la vida adulta. La participación en organizaciones juveniles cumple un rol protector ante las conductas de riesgo.
- g. El voluntariado se valora por ser una oportunidad para realizar diferentes acciones, especialmente de aprender, educar y practicar valores –lo que en otros espacios sería difícil. En ocasiones, las motivaciones en el voluntariado se van descubriendo conforme se le va experimentando.
- h. Una barrera para el trabajo de las organizaciones juveniles serían los prejuicios de adultos y autoridades, y la vulnerabilidad de los jóvenes.

El problema de investigación

A partir de la caracterización hecha, nos preguntamos si es necesario profundizar la caracterización psicológica de las organizaciones juveniles; definitivamente creemos que sí, por lo que nos propusimos realizar una exploración de la experiencia subjetiva del voluntariado social en organizaciones juveniles que nos señale pistas de posibles temas para futuros estudios contestando las preguntas: ¿Cómo representan sus prácticas los jóvenes voluntarios? ¿Qué caracteriza la vivencia de participar en una organización juvenil?

MÉTODO

Tipo

Se realizó un estudio cualitativo-exploratorio con los métodos de entrevista y de observación (Banister, Burman, Parker, Taylor, & Tindall, 1994).

Participantes

Para la conformación de la muestra se recurrió a un muestreo no probabilístico

intencional que nos permitió entrevistar a jóvenes que cumplieren el perfil requerido (Padua, 1996). Participaron 20 jóvenes de nivel socioeconómico medio-bajo que cumplieran los cuatro puntos del siguiente perfil:

1. Edad entre los 18 y 25 años.
2. Residentes en Lima Metropolitana.
3. Miembros activos de organizaciones juveniles por más de dos años.
4. Líderes o lideresas en sus organizaciones.

Se realizaron dos entrevistas para evaluar la pertinencia y eficacia del instrumento y 18 para recolectar la información correspondiente al estudio (igual número de varones y mujeres en ambas etapas). Se realizó una o dos sesiones con cada entrevistado.

Técnicas de recolección de datos

Se emplearon la entrevista semi-estructurada y la observación directa. Este procedimiento permitió realizar una triangulación de datos, con lo que la información elaborada obtuvo mayor consistencia (Krause, 1995). Se confeccionó una guía semi-estructurada de entrevista para evaluar cuestiones inmersas en las expectativas individuales y grupales sobre la pertenencia a una organización juvenil. Se evaluó la validez de contenido, por medio de jueces, analizándose su diseño, claridad, precisión en la redacción de las preguntas, e idoneidad del vocabulario empleado. Fueron 6 los jueces que brindaron su opinión. Se escogieron 10 ítemes, que en el peor de los casos alcanzó un Coeficiente *V* de *Aikeen* igual a 0.76, significativo al 0.05, esto indicaría que se alcanzó una adecuada validez de contenido (Escurre, 1998).

Se desarrollaron observaciones no estructuradas, llevándose un registro sistemático en notas de campo, durante diversos periodos de trabajo que el autor ha tenido con jóvenes organizados de Lima Metropolitana. La información obtenida hace referencia a hechos narrados por los informantes en busca de ampliar (aclarar o complementar) el marco referencial sobre el quehacer de las organizaciones juveniles.

Procedimientos

Se sostuvieron las entrevistas en ambientes diversos –casas, parques, espacios de reunión de sus organizaciones– según la disponibilidad y comodidad del entrevistado. En todos los casos se logró establecer un clima de confianza y cercanía. El tiempo promedio de las entrevistas fue de 60 minutos y fueron registradas en audio-cassettes.

Las observaciones directas fueron registradas en una libreta de apuntes y se llevaron a cabo en diversos periodos en que el autor ha trabajado con organizaciones juveniles. Algunas observaciones se registraron paralelamente a las entrevistas y otras posteriormente, en ningún caso se han incluido observaciones anteriores. Al igual que en las entrevistas, no se hace referencia explícita a las organizaciones ni a las o los informantes, siempre se mantiene el

anonimato.

Como es usual en este tipo de investigaciones, se culminó la recolección de datos cuando los testimonios mostraron saturación teórica, es decir, cuando los nuevos datos ya no agregaron información nueva (Krause, 1995; Aramburú, 2001). Se transcribieron las entrevistas en archivos electrónicos para ser leídos en el software *Word* para *Windows*.

El análisis de los datos tuvo dos momentos, primero un análisis de contenido en el que se organizaron las narrativas en dos columnas, dejando una en blanco para realizar los apuntes correspondientes (procedimiento sugerido por Ander-Egg, 1980). En segundo término, se elaboró una unidad semántica con las entrevistas transcritas en el programa Atlas-ti (v. 4.2) para realizar un análisis de contenido más exhaustivo en busca de la re-categorización y la determinación de categorías axiales (Strauss & Corbin, 2002)

RESULTADOS

Siguiendo a Krause (1995), quien caracteriza las diversas formas de presentación de datos en estudios cualitativos, daremos cuenta de los resultados obtenidos mediante descripciones detalladas con la finalidad de lograr “resultados estructurados y ordenados como *topologías descriptivas*” (Krause, 1995; p.32). Para esto se han organizado los datos obtenidos en las entrevistas y las observaciones según las categorías de análisis empleadas.

Representaciones sobre el voluntariado

Una representación muy sólida respecto al voluntariado consiste en percibirlo como un acto de ayuda o apoyo dirigido a personas o instituciones. El apoyo a personas se alcanzaría mediante las acciones propias de las organizaciones juveniles, como son campañas preventivo-promocionales y la “incidencia política” (participación en redes y co-gobierno) y de acciones de proyección social como las que se llevan a cabo en fechas cívicas. El apoyo a instituciones se produciría en un escenario diferente a las organizaciones juveniles, los “programas de voluntariado” de instituciones públicas (p.e. EsSalud, MIMDES) y privadas (p.e. ONGs y colegios).

Las organizaciones juveniles articulan sus actividades con las movilizaciones sociales propias de las fechas conmemorativas, resultando esta articulación un elemento fundamental para su existencia y desarrollo. El compromiso con la participación en acciones cívicas, que los miembros de organizaciones juveniles señalan, no es simplemente una cuestión de viabilidad, creemos que funcionaría como una estrategia para promover el protagonismo de las juventudes organizadas al permitirles obtener visibilidad social ante su comunidad, compartir espacios y significados con otros grupos etáreos (la población en su conjunto) y transmitir una imagen que motive a otras personas a integrarseles. La acción juvenil organizada se representa como una forma de alcanzar visibilidad social.

El voluntariado, entendido como “brindar apoyo y ayuda”, se realizaría para

contribuir con el crecimiento personal de personas que realmente la requieran y con carácter equitativo y altruista, es decir, sin discriminar ni excluir personas y sin recibirse pagos por lo hecho. Cabe señalar que se manifiesta una diferenciación entre el pago y la compensación, que si es aceptada e incluso “anhelada” ya que se considera que permite mejorar la realización de las actividades. Este interés por apoyar a otros se considera una vocación, algo que surge intrínsecamente en cada persona y no por conveniencias u obligaciones sociales.

Por otro lado, el voluntariado es percibido como un estilo de vida, llevar un modo de vida diferente a los demás, una forma de vida propia y única. Como manifestación de la identidad personal, permite el cumplimiento de “tareas evolutivas” propias de la edad juvenil, como reafirmar intereses y vocaciones, tener experiencias significativas y conocer los progresos alcanzados en cuanto al propio desarrollo personal.

El trabajo voluntario de las organizaciones juveniles sería concebido como una acción constante en busca de cambios sociales relevantes (visibles, trascendentes) protagonizados por jóvenes. Se resalta que aunque pudiesen participar en actividades con organizaciones o personas de grupos etéreos diferentes, el protagonismo en el proceso debe ser siempre de los jóvenes. El voluntariado vendría a representarse como un medio para obtener protagonismo en la sociedad, como señalan Cánepa & Ruiz Secada (2003) estos grupos son creados por los jóvenes para tener un paradigma de desarrollo inmediato.

Motivos para iniciarse en el trabajo voluntario

Encontramos que participar, promover cambios y brindar ayuda / apoyo son tres motivos muy recurrentes para iniciar la participación en organizaciones juveniles. La participación cumple un rol dinamizador al propiciar que los voluntarios sean agentes multiplicadores, fomentar que otras personas se integren a su organización y brindar satisfacciones personales que hace a los jóvenes mantenerse en la organización.

La promoción de cambios se orienta básicamente al ámbito comunal, indicándose que las áreas de influencia a alcanzarse con la experiencia voluntaria se encuentran delimitadas a cuestiones específicas y viables. El logro de cambios tangibles y cercanos sería la meta anhelada. La representación de ayuda y apoyo que se brinda mediante el voluntariado también funciona como un motivo para realizarlo. Muchos jóvenes manifestaron participar en organizaciones juveniles, y creer que sus pares dirían lo mismo, porque anhelaban (querían, deseaban) apoyar a los demás y compartir sus conocimientos y experiencias.

Un motivo particular es la búsqueda de opciones, la “prueba” de alternativas, y se encuentra vinculada al desconocimiento de lo que son las organizaciones juveniles. Recordemos que los jóvenes organizados son una minoría en términos demográficos. Como contraparte, se presentan motivos inespecíficos, señalándose que su participación se ha dado por razones intrínsecas (“sentía que debía hacerlo”, “me fue imposible negarme a participar”).

Beneficios al realizar trabajo voluntario

El impulso al desarrollo (o superación) personal es percibido claramente como un beneficio de la práctica del voluntariado, reconociéndose su ocurrencia en múltiples dimensiones como el descubrimiento de capacidades y habilidades personales, la reafirmación de la personalidad y el incremento de las experiencias personales significativas (o "experiencias trascendentes" en términos de la teoría de constructos personales de George Kelly). También se señala la importancia de la participación en organizaciones juveniles en el establecimiento de relaciones sociales.

En cuanto a los recursos personales que se optimizan, los voluntarios reconocen haber cambiado positivamente en áreas que eran de su interés y en otras que fueron reconociendo gracias a su participación en organizaciones juveniles; también señalan que perciben los cambios al evaluar su comportamiento actual con el de años pasados, y que al hacerlo reconocen comportarse más competentemente en situaciones sociales y manejar mejor sus sentimientos y emociones. También se refiere que otras personas les han hecho saber su alegría, satisfacción, y, especialmente, admiración con respecto a su "nueva forma de ser", es decir, que han logrado presentar una imagen positiva que antes no tenían.

Otra cuestión importante, respecto al desarrollo personal, es el refuerzo social obtenido y su influencia positiva en la satisfacción vital, aspecto a relevar por ser, presumiblemente, la piedra angular del soporte afectivo que brindarían las organizaciones juveniles.

Logros personales producidos por el voluntariado

Si bien como proceso ya había sido considerado un beneficio, encontramos que también se le reconoce al desarrollo personal como un logro, como algo que se obtiene en forma de desarrollo de habilidades y no en su mero descubrimiento potencial, es decir, quienes participan en organizaciones juveniles constatan su superación personal al analizar su propio comportamiento y recibir comentarios por parte de otras personas.

El reconocimiento del desarrollo de habilidades sociales, recursos personales vitales para cualquier persona, nos permite visualizar el claro valor que tiene la participación en organizaciones para su estimulación, formación y consolidación. Se reconoce muy explícitamente el incremento en calidad y cantidad del desenvolvimiento en grupos y de la capacidad para establecer relaciones sociales.

Finalmente, se vincula el voluntariado con el desarrollo de habilidades para el trabajo y la gestión, como el manejo de grupos, el trabajo en equipo y el liderazgo. Se incide en el hecho que estas cuestiones no hubieran podido aprenderse en la escuela, familia u otros espacios de socialización, ni siquiera en centros de educación superior. Muy relacionado a esto tenemos que se percibe poseer y practicar valores.

Se ha hallado que las organizaciones juveniles se constituyen como un

“espacio para el desarrollo de relaciones afectivas y de aprendizaje cívico” similarmente a los grupos de pares constatándose lo sugerido por varios de los estudios revisando en los antecedentes, especialmente Venturo (2001), Puma (2001), Sanborn & Mendizábal (2003) y por Cánepa & Ruiz Rosas (2003).

REFLEXIONES FINALES

Creemos pertinente la realización de un estudio específico sobre la manera en que la normatividad pública en materia de juventud y adolescencia se vincula con las formas de organización juvenil existentes en nuestro país; especialmente, en torno a las experiencias tenidas por las organizaciones juveniles que se han articulo a este proceso estatal de institucionalidad pública en materia de juventud. Cabe señalar que se han definido legalmente mecanismos de participación ciudadana en los diversos niveles de gobierno (p.e. Consejos de Concertación Local, Mesas de Concertación) y ante esta situación resulta necesario, a nuestro parecer, realizar estudios sobre la interrelación organizaciones juveniles-instancias gubernamentales. Esta propuesta se refuerza si consideramos lo señalado por Vargas & Pérez-Luna (2002) entre las conclusiones de su estudio sobre los programas municipales de jóvenes:

“Aunque varias de las municipalidades, con distintos matices, consideran a los jóvenes como un actor social relevante para influir en las decisiones que les atañen, no se ha generado aún mecanismos que faciliten su participación efectiva en el espacio municipal”. (p. 53)

“Algunos elementos que dificultan esta tarea son la existencia de liderazgos autocráticos, la poca consolidación de las estructuras municipales vinculadas al trabajo con jóvenes y la falta de herramientas para propiciar procesos de participación democrática y concertación entre organizaciones juveniles. En la mayoría de casos, la dinámica de trabajo que se establece es de dependencia de las iniciativas municipales, sin mayor autonomía en el planteamiento de objetivos y planes de trabajo”. (pp. 53-54)

A este respecto, también es importante señalar que se requiere promover de manera inclusiva a la juventud, como lo sugiere Tong (2002) en relación con la creación de sistemas municipales de políticas de juventud:

“Es necesario dotar a las políticas públicas en su conjunto de una perspectiva generacional, superando resueltamente el enfoque (...) de trabajo prevaleciente hasta el momento (sectorializado, monopólico, centralizado, etc.). De lo que se trata es de evitar caer en los espacios y programas exclusivos para adolescentes y jóvenes como hasta el momento, y de tratar de incorporar estas temáticas particulares de la mejor manera posible a todas y cada una de las políticas públicas, emulando a la perspectiva de género impulsada por las mujeres”. (p. 86)

Es importante re-direccionar los esfuerzos alrededor del voluntariado y darle mayor énfasis a sus componentes formativos, orientándolos a la promoción de una cultura de participación ciudadana que brinde experiencias de empoderamiento efectivo para el desarrollo de sus comunidades (Puma, 2001;

Nacimiento, 2002)

Esta búsqueda de aportaciones al desarrollo nacional tiene un referente cercano en el trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, que en su informe final señala como una de las medidas a tomarse para “construir un desarrollo en paz” la necesidad de incentivar la participación de los jóvenes para la formación de sus líderes (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003). El cumplimiento de esta recomendación involucraría a gran cantidad de jóvenes organizados, por ser quienes accederían más rápidamente a las plataformas de concertación y participación ciudadana, y por ello resulta de suma importancia continuar realizando estudios que permitan comprender la naturaleza psicosocial de las organizaciones juveniles, con miras a aportar en la promoción de mecanismos para su promoción, multiplicación y fortalecimiento.

Así, el asociacionismo y la participación juvenil son temas de gran importancia para la sociedad peruana debido a que juegan un rol estratégico en la reconstrucción de su tejido social y la promoción de su desarrollo. Las ciencias sociales y del comportamiento tienen ante esto una gran responsabilidad.

REFERENCIAS

- Acevedo, I. (1996). Factores de vulnerabilidad asociados a la condición de pobreza: Un enfoque ecosistémico cognitivo. *Aprendizaje y Comportamiento*. 2 (1-2). 53-72.
- Ander-Egg, E. (1980). *Técnicas de investigación social*. Argentina: El Cid Editor.
- Aramburú L., C. E. (2001). Métodos y técnicas de investigación social. En E. Vásquez H., Carlos E. Aramburú L., C. Figueroa A & C. Parodi T. (Comp.). *Gerencia social. Diseño, monitoreo y evaluación de proyectos sociales*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Banister, P.; Burman, E.; Parker, I.; Taylor, M. & Tindall, C. (1994). *Qualitative methods in psychology: a research guide*. London, England: Open University Press.
- Cánepa, M. A. & Ruiz Secada, R. (2003). Matices en los grupos juveniles populares. Acerca de los correlatos afectivos de sus valores y motivaciones. En: M. A. Cánepa & R. Ruiz Secada (Ed.) *Valores, afectos y motivaciones en grupos juveniles*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas y Centro de Estudios y Publicaciones.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) (2003). *Un pasado de violencia, un futuro de paz. 20 años de violencia. 1980-2000*. Lima: CVR.
- Decreto Supremo N° 106-2002-PCM “Reglamento de la Ley del Consejo Nacional de la Juventud”
- Escurra, L. (1988). Cuantificación de la validez de contenido por criterio de jueces. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*. VI(1-2). 103-111.

- Estefanía, M. T. & Tarazona, D. (2003). Psicología y pobreza. ¿Hay algo psicológico en la pobreza o es la pobreza algo psicológico?. *Explorando Psicología*. 12. 21-25.
- Información sobre el Voluntariado en España* (2002). [Disponible en www.voluntariado.net]
- Instituto de Publicaciones, Educación y Comunicación "José Cardjin" (IPEC) (1985). *Tiempo de juventud*. Lima: IPEC.
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos. *Temas de educación*. 7. 19-39.
- La Cotera, D. (2002, abril). *Informe preliminar sobre el diagnóstico de la juventud barrial organizada de Lima y Callao*. Ponencia en el V Encuentro CAJ Barrial, Lima, Perú.
- Ley N° 27802 "Ley del Consejo Nacional de la Juventud"
- Mestre, J.; Guil, M.; & Gómez, T. (1998). Modelos para el estudio de los grupos y del comportamiento colectivo. En J. León; S. Barriga; T. Gómez; B. González; S. Medina y F. Cantero (Coords.). *Psicología social: Orientaciones teóricas y ejercicios prácticos*. España: McGraw-Hill.
- Nacimiento, J. (2002). ¿Es posible un voluntariado en un contexto de pobreza como el Perú?. *Te apuntas??*. 1. 6-7.
- Ordenanza N° 462 "Ordenanza marco sobre el Sistema Metropolitano de Promoción y Gestión de Políticas de Juventud"
- Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) (s/f). *Situación legal del Voluntariado en iberoamérica / Estudio comparado*. Madrid: OIJ.
- Padua, J. (1996). *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*. México: El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Portocarrero, F., Loveday, J. & Millán, A. (2001). *Donaciones y trabajo voluntario: los jóvenes de Lima Metropolitana*. Lima: CIUP.
- Puma, N. (2001). *El voluntariado juvenil. Una alternativa de desarrollo personal y social*. Documento Inédito.
- Sanborn, C. & Mendizábal, E. (2003). Voluntarios, jóvenes y democracia: el caso de la Asociación Civil Transparencia. En: F. Portocarrero S. & C. Sanborn (Eds.). *De la caridad a la solidaridad: Filantropía y voluntariado en el Perú* (pp. 289-321). Lima: Universidad del Pacífico.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Editorial Universitaria de Antioquia.
- Tong, F. (2002). *Modelos para armar. El sistema metropolitano de juventud*. Lima: Comité Metropolitano de Políticas de Juventud.
- Vargas, R. & Pérez-Luna, G. (2002). "Un encuentro en ciernes..." *Diagnóstico de capacidades municipales para desarrollar programas exitosos con jóvenes*. Lima: REDESS JÓVENES.
- Venturo, S. (2001). *Contrajuventud. Ensayos sobre juventud y participación política*. Lima: IEP.